

ROBERT G. TRIMBLE

**JUAN VALERA
EN SUS NOVELAS**

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID 1998

Índice

CAPÍTULO I		
Andalucía–Córdoba–Doña Mencía	11	
CAPÍTULO II		
Don Juan Valera–Biografía	17	
CAPÍTULO III		
Valera–Su Arte	21	
CAPÍTULO IV		
Categorías de presencia del autor en las novelas de Valera		33
Presencia del autor en la ficción	35	
Comentario ficticio y retórica conversacional		37
Comentario no-ficticio–Observación	39	
Comentario no-ficticio–Información	39	
Comentario no-ficticio–Filosofía	39	
Comentario no-ficticio–Moralización	40	
CAPÍTULO V		
<i>Pepita Jiménez</i>	41	
Valera en la ficción de <i>Pepita Jiménez</i>	45	
Comentario ficticio y retórica conversacional		57
Comentario no-ficticio	59	
CAPÍTULO VI		
<i>Las ilusiones del doctor Faustino</i>	61	
Valera en la ficción de <i>Las ilusiones del doctor Faustino</i>		63
Comentario ficticio y retórica conversacional		68
Comentario no-ficticio–Observacional	73	
Informativo	75	
Filosófico	76	
Moralización	78	

CAPÍTULO VII

<i>El Comendador Mendoza</i>	81	
Valera en la ficción de <i>El Comendador</i>	83	
Comentario ficticio y retórica conversacional		86
Comentario no-ficticio—Observacional	88	
Informacional	90	
Filosófico	90	
Moralización	91	

CAPÍTULO VIII

<i>Pasarse de listo</i>	93	
Valera en la ficción de <i>Pasarse</i>	94	
Comentario ficticio y retórica conversacional		101
Comentario no-ficticio—Observacional	105	
Informacional	106	
Filosófico	106	
Moralización	107	

CAPÍTULO IX

<i>Doña Luz</i>	109	
Valera en la ficción de <i>Doña Luz</i>	112	
Comentario ficticio y retórica conversacional		121
Comentario no-ficticio—Observacional	125	
Informacional	126	
Filosófico	127	
Moralización	128	

CAPÍTULO X

<i>Juanita la Larga</i>	129	
Valera en la ficción de <i>Juanita la Larga</i>	131	
Comentario ficticio y retórica conversacional		136
Comentario no-ficticio—Observacional	139	
Informacional	141	
Filosófico	142	
Moralización	143	

CAPÍTULO XI

<i>Genio y figura</i>	145	
-----------------------	-----	--

Valera en la ficción de <i>Genio y figura</i>	155	
Comentario ficticio y retórica conversacional		161
Comentario no-ficticio—Observacional	166	
Informacional	167	
Filosófico	169	
Moralización	170	

CAPÍTULO XII

<i>Morsamor</i>	171	
Valera en la ficción de <i>Morsamor</i>	174	
Comentario ficticio y retórica conversacional		182
Comentario no-ficticio—Observacional	186	
Informacional	186	
Filosófico	187	
Moralización	188	

CAPÍTULO XIII

Conclusiones	189	
Resumen del comentario no ficticio		189
Conclusiones generales	190	

APÉNDICE I

Catalina Bayard	197
-----------------	-----

APÉNDICE II

Enrique Gómez Carrillo	205
------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	213
--------------	-----

Capítulo I

ANDALUCÍA—CÓRDOBA—DOÑA MENCÍA

Ocho de las cincuenta provincias de España combinan en una faja a través del sur de la península ibérica para formar la región conocida por el nombre de Andalucía. La imagen de España pensada por extranjeros que no han estado en España es la de Andalucía porque ésta es la tierra de guitarras, baile y cante flamenco, señoritas de pelo moreno con ojos llenos de chispas y campos de viñas y olivos.

Casi toda la superficie de Andalucía es vaciada del este al suroeste por uno de los cinco ríos principales de Iberia. En los días cuando Iberia era parte del Imperio Romano éste fue el *Río Betis*. Hoy en día lleva el nombre de los conquistadores del norte de Africa que hablaban árabe y se llama el *Río Guadalquivir*. En la mayor parte el río es bastante ancho pero poco profundo. Para los barcos de vela de los siglos XV y XVI fue navegable hasta la ciudad de Sevilla, y hasta hoy permite algún tráfico de barcaza, lanchón y barcos de poco calado entre esa ciudad y el mar.

El río Guadalquivir es de gran importancia como fuente de agua para regar la tierra de su valle. Su agua vuelve a usarse varias veces antes de llegar al mar. Viajando de este a oeste el valle del río llega a ser más ancho y este suelo fértil se convierte en una maravilla de bien cuidados campos de algodón, granos, frutas y vegetales. Estos forman un contraste agudo con las viñas y huertos de olivos al este en la parte superior del valle y las más secas faldas de colinas que dan al río.

Al norte del río hay una cordillera de montañas llamada la *Sierra Morena*. Geológicamente éstas son montañas viejas, no muy altas pero bastante ásperas para servir como fuerte barrera natural entre Andalucía y La Mancha, Castilla, Toledo y otras áreas del norte.

Al sur del valle del río Guadalquivir, y separándolo de la costa del sur de España, se encuentra la *Cordillera Bética*. Hay varias secciones de

esta sierra con diferentes nombres. Contiene las montañas más altas de España, la Sierra Nevada, entre Granada y el Mar Mediterráneo. Tienen nieve en sus cumbres todo el año, y el agua resultante de la nieve, cuando se derrite, se añade al abastecimiento de agua del área que no tiene grandes cantidades anuales de lluvia. En la costa del sur, hoy conocida con el nombre de Costa del Sol, las montañas en muchos lugares forman escarpas casi verticales al mar. Sin embargo, hay muchas pequeñas playas y terrenos de agricultura en terrazas, que hacen de esa región un refugio del frío del norte para turistas y un productor de vegetales de invierno para España y Europa.

Las provincias de Sevilla, Jaén y Córdoba no tienen costa. Jaén, en el valle superior del Guadalquivir, es dedicado casi totalmente al cultivo y proceso de la aceituna. Además de viñas y olivos, Córdoba tiene campos de trigo y girasol. Hay pequeños rebaños de animales, vacas, y por los valles de los arroyos hay huertas de frutas y legumbres en el verano.

La ciudad de Córdoba existía antes de la llegada de los romanos, sirvió de capital provincial durante la época romana, pero se desarrolló en una metrópoli principal como la capital de un califato independiente de la España islámica durante los siglos VIII, IX y X. En aquel entonces Córdoba era uno de los centros culturales más ricos y más notables de Europa y atrajo a eruditos y estudiantes de grandes distancias. Todavía hoy mantiene un puente romano que cruza el río Guadalquivir, un puente usado por vehículos modernos. Su tesoro más ilustre es *La Mezquita* (la catedral de Córdoba) porque fue construida como un templo por los musulmanes en cuatro etapas durante los siglos VIII, IX y X. Tiene de largo 179 metros y 129 de ancho. Su interior contiene casi mil columnas y arcos.

La reconquista cristiana del área ocurrió a mediados del siglo XIII. La mezquita de Córdoba les era tan impresionante a los cristianos que no la destruyeron. La convirtieron en una iglesia, y en el siglo XVI le quitaron una sección del centro, levantaron el techo, instalaron ventanas verticales, y construyeron una catedral renacentista. Puesto que muchas de las columnas de la mezquita vinieron de templos romanos, la arquitectura del edificio representa una fusión de la historia de la ciudad desde tiempos romanos.

Viajando al sur de la ciudad de Córdoba se sube del valle del río Guadalquivir y se pasa por colinas plantadas principalmente de uvas y olivos. Hay muchas bodegas aquí que producen un vino claro llamado *FINO*. Una parte del vino se vende al oeste a las bodegas de Jerez de la Frontera y sale al mercado mundial con el nombre de *Sherry*.

La reconquista cristiana, encabezada por el rey Fernando III (más tarde San Fernando) de Castilla a mediados del siglo XIII, llegó a esta región tomando las ciudades de Córdoba y Sevilla. Probablemente detenida tanto por las montañas como por los musulmanes, los cristianos y los moros establecieron una línea entre las tierras que controlaban. Llamaron la línea «la frontera» y las ciudades y pueblos situados en la línea añadieron las palabras «de la frontera» a sus nombres. Algo más de doscientos años pasaron antes del empuje final por Fernando e Isabel para expulsar a los moros de Iberia.

Las pequeñas ciudades de esta región están situadas a unos quince o veinte kilómetros una de otra, pero a causa de la topografía con frecuencia son visibles a grandes distancias. En el punto más elevado de la tierra se ve un castillo o a veces las ruinas de un castillo. En unos casos los dueños de hoy son descendientes de los antiguos nobles que mandaban allí. Alrededor del castillo en la falda de la colina se hallan las casas de la gente, habitantes modernos de ciudades antiguas. Sus casas se encuentran en calles muy estrechas y empinadas y casi siempre están blanqueadas de un blanco brillante para mejor reflejar el calor del sol del verano.

Casi la población entera de Andalucía vive en ciudades o pueblos. La tradición de la granja aislada con casa y otros edificios tan conocida en el norte de Europa y en Norteamérica casi no existe aquí. Hay excepciones pero pocas. Los dueños de la tierra y sus empleados que ayudan en el trabajo de la tierra viven en la ciudad, salen diariamente para hacer el trabajo y vuelven a la ciudad de noche. Antes de la mecanización del siglo XX, el transporte al campo fue por asno o mula, o por carro tirado por un animal. Aún hoy no es raro ver a un granjero con una mula con sus alforjas en las cuales se pueden ver las asas de azadones, rastrillos, etc. y muchas veces un perrito de pie encima del lomo del animal o trotando en la tierra al lado.

Las casas de las pequeñas ciudades rurales están diseñadas para la vida rural. Un dicho antiguo, probablemente de la época musulmana, dice que «casa con dos puertas difícil es de guardar». Siguiendo la idea, las casas están construidas tocándose sin pasillos o callejones. Todo el movimiento para adentro y para afuera de la casa tiene que pasar por la puerta de la calle. Si uno tiene una mula u otros animales para guardar en la parte detrás de la casa, tienen que pasar por la puerta de la calle. Detrás de la casa puede haber un corral, una prensa de lagar para uva o aceituna, un sitio para matar y procesar la carne de animales y tal vez un patio con espacio para flores y jaulas de pájaros.

Los propietarios más ricos con frecuencia mandan construir casa de campo como centro de operación de sus negocios agrícolas. Estos edificios tienen forma rectangular y están abiertos en el centro. Un mayoral con su familia vive allí en una vivienda. Hay otra para el dueño y su familia para que pasen vacaciones en el campo o cuando quieren estar en residencia para dar supervisión a la cosecha u otro trabajo. Además de los lugares para guardar maquinaria y productos de la tierra este edificio también puede tener una sección, que incluye cocina, para acomodar y dar de comer a trabajadores temporales que participan en la cosecha. En Andalucía estas casas de campo se llaman *cortijos*. Se ven los cortijos por todas partes de Andalucía. Los más viejos tienen sus palmeras u otro grupito de árboles de sombra. Habrá un pozo y una alberca grande con agua para regar pero que también sirve de piscina donde refrescarse en un día caluroso de verano.

Cerca de la línea llamada «la frontera» y situada en la base de montañas se halla el pueblo de *Doña Mencía*. Está entre *Cabra* y *Baena* y cerca de *Lucena*, *Aguilar de la Frontera*, *Montilla*, *Espejo*, y otras pequeñas ciudades similares. Según las crónicas y los mitos, Doña Mencía fue fundada por don Alvaro Pérez de Castro, uno de los capitanes de San Fernando en el movimiento del siglo XIII para desterrar a los infieles. El rey concedió tierras a don Alvaro por su servicio distinguido, don Alvaro construyó un castillo allí y permitió a los suyos construir un pueblo alrededor del castillo, un pueblo al cual dio el nombre de su esposa, doña Mencía López de Haro. Durante doscientos cincuenta años el pueblo de Doña Mencía estuvo en el mismo filo del conflicto continuo entre los cristianos del norte y al sur Granada, último fuerte de Iberia de los musulmanes.

Los naturales de Doña Mencía se llaman *mencianos*. El tema de este estudio es la vida y las novelas de un hombre que sin duda es el menciano más famoso, don Juan Valera y Alcalá Galiano. La madre de Valera fue al pueblo vecino, Cabra, cuando él nació, porque tenía parientes que vivían allí. Fue en estos dos lugares, Doña Mencía y Cabra, donde Valera pasó los años de su infancia y los años formativos de su juventud. Más tarde era dueño de propiedades por allí y durante toda su vida volvía a esas tierras con frecuencia a pasar momentos de vacaciones o períodos de ocio entre posiciones de trabajo o nombramientos de gobierno. Toda su vida don Juan se consideró *menciano* con lazos fuertes en la ciudad de Cabra.

De los nombres hallados en los registros públicos parece que la familia de la madre de Valera, es decir los Alcalá Galiano, llegaron a Doña

Mencía antes que los Valera. Sus nombres aparecen en varios documentos archivados en posiciones de autoridad militar tal como capitanes de fortalezas, gobernadores, caballeros y nobles. Los nombres de los Valera no aparecen hasta el siglo XV, en la época de gran empuje militar por Fernando e Isabel y sus dos ejércitos de Castilla y Aragón contra los últimos musulmanes de Granada. Los mencianos de apellido Valera existían ya más de trescientos años cuando nació nuestro novelista en el año 1824.

A pesar de la reconquista del área por los cristianos en el siglo XIII y el orgullo de ser *cristiano viejo* de sangre limpia de los judíos o los moros, todos los andaluces tenían y tienen algunas cualidades resultantes de la larga dominación musulmana de sus tierras. La gente de Castilla suele ser más reservada, quieta y decorosa. Hablan con claridad pronunciando todas las letras. Al contrario, los andaluces son más despreocupados, menos propensos a mucho trabajo, menos disciplinados y más inclinados a dejar la tarea por la fiesta. (Por lo menos así los ven los castellanos.) Las andaluzas suelen preocuparse más por ser hermosas con maquillaje, joyas y vestidos. Ellas y los hombres celebran su gracia en cantar y bailar. Los andaluces son bien conocidos por toda España e Iberoamérica por su jocosidad y agudeza o lo que dicen *SAL*. Ser saleroso es alcanzar una cualidad deseada por todos los andaluces.